

Estamos en la campiña inglesa. Berengario, un hombre joven y airado, llama al timbre de una mansión elegante. Al punto le abre la doncella, una mujer rancia llamada Beretrice.

BERENGARIO

Buenos días.
Quiero saberlo todo
sobre la escritura del sketch.

BERETRICE

No me diga.
Y yo sobre el dadaísmo.

BERENGARIO

Vamos,
no se haga la estúpida.
Sé que vive aquí John Cleese,
el de los Monty Python.

BERETRICE

El señor Cleese no está para nadie.
Un giro demasiado rápido en uno de sus sketches
de inquisidores.
Calculó mal la distancia entre dos réplicas
y se hizo un esguince.

BERENGARIO

Entonces hablaré con usted.

BERETRICE

Caballero,

¿ve esta cofia que llevo en la cabeza?
Hace mucho tiempo que dejó de interesarme
la escritura de sketches.
Además,
tengo que hornear unas galletas con forma de protón
y yacer con el chico de las caballerizas antes de las siete.
Buenos días.

BERENGARIO

(Provocador)

Seguro que era usted
muy buena.

BERETRICE

La mejor.
En un sketch de página y media te metía siete
giros antes de que pudieras reírte del primer chiste.
Ponía los remates al principio del sketch.
Me gustaba innovar.
John se volvía loco.

Berengario se ha quedado mirándola con una sonrisa, seductor, sin decir nada. Beretrice es una mujer airada pero tiene su corazoncito, de modo que...

BERETRICE

Pase.
Le diré a Zacarías que le atienda.
Es el mayordomo.

BERENGARIO

La hubiera preferido a usted.

Berengario entra en la mansión de John Cleese. Beretrice conduce a Berengario a la biblioteca.

BERETRICE

Zacarías es muy bueno.
Lo que escribe no tiene la más mínima gracia,
pero es un teórico formidable.
Le ayudará.

BERENGARIO

Los mayordomos me producen arrogancia
y dolor de cabeza.
¿Y el chico de las caballerizas?

BERETRICE

¿Bobby?
Bobby es fantástico. Sutil, elegante y divertido.
Pero no le serviría.
Jamás hace una escaleta.
Se pone a escribir y ya está.
Y es demasiado visceral.
Cuando le sangra la nariz es que ya tiene
el remate del sketch.
Si le prende fuego al cobertizo es que no encuentra
un sinónimo adecuado.
Si le prende fuego a la señorita DuBois
es que ya lo ha encontrado.
La señorita DuBois es el ama de llaves.
¡Pero qué réplicas, señor mío!
¡Qué naturalidad!

BERENGARIO

Me quedo con el mayordomo.